

José Pensol Labandera Ferro, un gran educador de la provincia más occidental de Cuba

Autores: Lic. Rosabel Hernández Crespo; Lic. Silvio García Ortega

Centro de procedencia: Filial Provincial de la Asociación de Pedagogos de Cuba en Pinar del Río

Resumen:

Los maestros que hoy formamos no deben estar al margen de la hermosa labor desarrollada por eminentes educadores cubanos, que con sus ideas contribuyeron a formar la nacionalidad cubana y por ello constituyen los pioneros de nuestra Pedagogía; Pedagogía rica y valiosa, pero poco estudiada y divulgada de manera general. En el presente artículo nos acerca a la vida y obra de uno de los maestros más queridos por su encomiástica labor en el campo de la enseñanza y la educación, José Pensol Labandera Ferro, muy reconocido por sus coetáneos y por su pueblo en general, nuestro Pepe, como cariñosamente le llamaban y que recibió merecidos elogios de eminentes historiadores pinareños, como es el caso de Emeterio Santovenia.

José Pensol Labandera Ferro: (1905-1984)

Nació el 26 de septiembre de 1905 en Candelaria, de extracción social muy humilde. A la edad de 8 años comienza a estudiar en la escuela pública de su barrio. Era muy estudioso y dedicaba horas enteras a la lectura de diferentes libros comprados por sus familiares a base de sacrificio. Mantenía buenas relaciones con sus compañeros, caracterizadas por su modestia, sencillez, respeto y amistad, cualidades éstas que lo distinguieron siempre a lo largo de toda su vida.

A la edad de 14 años concluye los estudios primarios y pasa a trabajar como repartidor de materiales en un taller de despalillo para ayudar en el sostén familiar. A los 18 años se hace tabaquero.

Conoció en carne propia la explotación del obrero, a ello se le unía el contenido de las lecturas que se realizaban en la tabaquería todo lo cual hizo que él fuera elevando paulatinamente su conciencia revolucionaria, teniendo su máximo exponente en la dirección de la primera huelga de tabaqueros en Candelaria, la que dirigió personalmente.

En 1925 comenzó a trabajar como maestro en una escuela rural en la finca La Merced en el municipio de Candelaria pues siempre lo llamó a ello su vocación, su amor por los niños. El difícil acceso a esta escuelita sumida en lo más intrincado del campo, hizo que fuera capaz de enfrentarse a las dificultades y llevara a estos recónditos lugares la luz de la enseñanza, demostrando sus dotes de educador intachable, modesto, sencillo y audaz.

Junto a esta hermosa tarea de cumplir con la instrucción pública realiza sus estudios, llamados "Por la libre", y se gradúa de maestro normalista en 1930; dedicaba horas de su tiempo libre al estudio y a su preparación para poder alcanzar el fin que se propuso.

El 25 de mayo de 1930 es nombrado director de la Escuela Primaria No.1 de Varones de la cabecera de este municipio, donde desarrolló un meritorio trabajo, que se reflejaba en los buenos resultados alcanzados por sus alumnos y a la preparación general que éstos recibían.

Alternó su trabajo de maestro de escuela pública con el de la Academia José Martí, que fundó en octubre de ese propio año, la cual va a resolver, en parte, la situación de la población en esa época ya que las mensualidades que cobraba eran mínimas, lo que al ser oficial podía extender certificados de 8vo. Grado. Mientras ejercía ambas funciones cursó sus estudios de Pedagogía en la Universidad de La Habana lo cual realizó con grandes sacrificios y perseverancia hasta graduarse en 1940 de doctor en Pedagogía, escribiendo su tesis sobre Matemática, por la que mostró siempre gran interés y de la cual fue siempre un gran artífice.

En 1944 comenzó como inspector de Enseñanza Primaria de distintos distritos de Pinar del Río, contribuyendo con su experiencia a la preparación de los maestros para el desarrollo de la instrucción de las generaciones de aquellos tiempos.

Durante todo el período republicano, Labandera ejerció una importante función, desde el punto de vista social, por su influencia en los alumnos, ya que supo enfrentarse a las corrupciones de esta época, desde su puesto de maestro, además como hombre de pueblo por su sencillez, audacia, valentía y honestidad.

A partir del triunfo revolucionario de 1959 contribuye a reorganizar nuestro sistema educacional y en 1962 pasa a colaborar en el viceministerio de educación nacional en el nivel primario.

La labor pedagógica de Labandera, su dignidad, sus grandes virtudes ciudadanas y su proyección progresista, lo hicieron crecerse en su profesión y en la sociedad, sólo aspiró a ser útil a los demás, a su pueblo y a su Patria. Consagró su vida a la educación durante 47 años y el 11 de julio de 1989 falleció en el hospital; de San Cristóbal a consecuencia de una penosa enfermedad.

Labor pedagógica de José Pensol Labandera.

El centro de su labor pedagógica lo constituye el trabajo realizado por Pepe en la academia privada que fundara en el municipio de Candelaria y la escuela pública en la que laboró. Aquí utilizaba diferentes métodos de enseñanza para lograr el razonamiento de sus alumnos como son: el inductivo, la explicación, la demostración, utilizaba la pizarra como medio fundamental, mapas, cuadros comparativos, esquemas, etc.

Era muy amante de la naturaleza, y por esta razón realizaba excursiones al campo, donde les hacía cuentos, relatos, anécdotas, relacionados con el medio que les rodeaba y destacaba la importancia de los ríos, los valles, las montañas, etc.; esto hacía que el alumno entrara en contacto directo con la naturaleza y a la vez aprendiera el valor de saberla cuidar y amar.

Sus relaciones sociales eran excepcionales, ya que sus alumnos lo veían como un compañero más, él se sabía ganar la confianza y el respeto de ellos, por ser justo y tener en cuenta sus opiniones y criterios.

En la escuela pública los alumnos que demostraban un gran dominio del contenido e interés por elevar su nivel cultural se los llevaba para la academia privada que él dirigía, aunque éstos no pudieran pagarla, a pesar de que las mensualidades que cobraban eran muy bajas, de \$1.50 a \$2.00 de acuerdo a las posibilidades de los alumnos. Existían alumnos que matriculaban en la academia, pero no tenían dinero para pagarle y él no les cobraba nada, tal es el caso de José María Paredes, que era un alumno inteligente, pero no tenía posibilidades para pagar, por esta razón conversó con sus padres e insistió hasta que logró integrarlo de nuevo a la enseñanza. Esta actitud ratifica una máxima de la que siempre fue abanderado cuando decía "Yo quiero inteligencia, no dinero".

Aplicaba en sus clases un código al que llamaba "Código moral", éste tenía como objetivo formar en los alumnos cualidades positivas y eliminar las negativas de su personalidad, al entrar al aula los alumnos tenían escrito en el pizarrón las indisciplinas cometidas por ellos mismos, pero sin poner el nombre, de esta manera cada alumno comprendía a quién le correspondía el señalamiento, no le gustaba abochornar ni recriminar a nadie delante de sus compañeros.

Un domingo por la tarde Zoraida Miranda, una alumna de él salió del cine con sus compañeros y se reía escandalosamente, en ese momento pasó Don Pepe por su lado y al día siguiente al entrar al aula tenía redactado el código moral en el pizarrón que decía "las señoritas para ser bellas y elegantes deben ser moderadas hasta en la risa".

Este Código Moral influía positivamente en los estudiantes ya que no los ponía en ridículo ante los demás, también con él se pone de manifiesto el respeto a la personalidad del alumno, contribuyendo de esa forma a desarrollar cualidades morales y reafirmar las relaciones entre los estudiantes. Además para lograrlo organizaba competencias de carreras, juegos de pelota donde él era el árbitro y era muy justo para dar los resultados finales posibilitando que todos pudieran participar.

Estimulaba toda actividad que realizaban los alumnos, teniendo en cuenta sus logros y dificultades. Cuando el estudiante se portaba mal le aplicaba un castigo, el cual consistía en llevarlo para su casa cuando terminaba el horario docente y lo hacía repetir una frase las veces que él le indicara. Visitaba mucho las casas de los alumnos y conversaba con sus padres.

En la academia habilitó una libreta para cada alumno donde entre ellos tenían que anotar los errores de pronunciación que cometían fuera del aula, después se analizaba y se les daba tratamiento ortográfico, con esto contribuía a desarrollar una correcta expresión, a enriquecer su vocabulario y a que tuvieran una buena ortografía. Como inspector de la Enseñanza Primaria de los distritos de Pinar del Río, Cabañas, Candelaria y San Cristóbal, desarrolló una importante labor. En sus visitas a clases daba orientaciones precisas de cómo impartir las clases y que éstas fueran más asequibles a los alumnos sin interrumpir el trabajo del maestro, hacía las rectificaciones después de concluida la actividad, lo que servía al maestro en su preparación futura. Impartió clases demostrativas con una técnica constructiva y avanzada demostrando gran dominio en la práctica laboral.

Todo su exitoso trabajo como inspector recibió los bien merecidos elogios del gran historiador Emeterio Santovenia cuando expresó: "La inspección escolar constituye una elevada función educativa en cualquier parte. En lugares de naturaleza varia, comprensivo de zonas urbanas y rurales, su importancia es suma. Al doctor José Pensol Labandera Ferro ha sido dada durante largo tiempo, la oportunidad de revisar,

reordenar y orientar la enseñanza oficial en pueblos y campos de Pinar del Río. Su capacidad transformativa se ha desenvuelto en dilatados ámbitos. El buen éxito de su gestión en la inspección escolar no ha resultado inferior al muy dichoso por él logrado en la enseñanza oficial y en la instrucción académica privada”...

Al triunfar La Revolución en 1959 realiza un arduo trabajo en la reorganización de nuestro sistema de educación, en compañía de Aleida Monal participó activamente en las tareas de la Campaña de Alfabetización. En 1962 lo solicitan de la Dirección Nacional del Ministerio de Educación para colaborar en el Departamento de Educación Primaria, ante esta necesidad no dudó, dio el paso al frente y brindó su experiencia y su contribución al viceministro.

En los 25 años de su actividad magisterial, en celebración de tal acontecimiento, se vio rodeado y agasajado por antiguos y nuevos discípulos, en unión de grandes amigos, entre ellos, numerosos maestros que le obsequiaron un reloj pulsera de oro y una manta de estambre para su mamá. En esos días recibió una carta de felicitación de un alumno que se encontraba en México; demostrando una vez más el cariño, la admiración y el respeto que sentían sus alumnos y compañeros por él.

Dedicó la mayor parte de su vida a ampliar su cultura y la de su pueblo, cooperando y recabando de todos la colaboración para servir y apoyar la cultura y el progreso de su pueblo.

La culminación de su labor pedagógica la encontramos en el testimonio que nos brinda Jorge F. Ramírez Pérez: “...conocí a Pepe, como todos le llamaban, en 1981, recién haber llegado yo al municipio Candelaria. En mis funciones de historiador municipal, recibí la sugerencia de que debía apoyarme en él por sus probadas dotes de historiador, sobre todo de los valores, correspondientes al período de la neocolonia. Cuando me fue presentado, recibí una gran impresión, ante mí tenía a un hombre próximo a los 80 años, pero de una clara mentalidad, su carácter era muy jovial, muy dado a los dicharachos, pero muy por encima de todo, estaba su elevada cultura, que iba desde las matemáticas hasta las letras.

A partir de este momento se estableció entre nosotros una estrecha relación que, con el tiempo, se convirtió en amistad, salvando las diferencias de edades. Nuestras conversaciones estaban centradas sobre temas de historia local, pero no por ello dejábamos de entablar debates sobre diversos temas, donde siempre estaba presente su espíritu de pedagogo. A cada rato me decía, viste el letrado que estaba en tal lado, lo han escrito incorrectamente, esto sucedió en varias ocasiones, poniendo de manifiesto su elevada cultura y su deseo de que este pueblo elevara su cultura.

A Pepe no le gustaba escribir sobre temas históricos, nunca logré que me diera un testimonio por escrito, siempre fueron orales, en varias ocasiones traté de convencerlo de la importancia que tenía que él escribiese, pero fue imposible. Sin embargo logré varias entrevistas de mucho valor y que aún conservo.

Lo que más me impresionó de él fue siempre su disposición de enseñar a los que le rodeaban, no le importaba la edad, en cualquier esquina del pueblo se le podía encontrar dando una disertación que no estaba lejos de una clase normal de las que realizaba en el aula.

Meses antes de morir le solicité que diera una especie de curso sobre Ortografía en el

museo, a lo que se brindó rápidamente, al principio me dijo, no puedo hacer un compromiso formal porque estoy viejo para ello, yo había dicho que no daba más clases, pero tratándose de tu interés, voy a hacer lo posible. Pero esto estaba relacionado con su espíritu de pedagogo, que era más fuerte que su salud, por lo que el curso él lo convirtió en algo muy serio. Acudía a nuestro salón de conferencias con sus clases preparadas como cuando era maestro activo. Su régimen era bastante severo, como para no ponerse a perder el tiempo y aprender de verdad. Creo que es la primera vez que he tenido un verdadero maestro frente a mí”.

La labor pedagógica de José Pensol Labandera constituye un símbolo de la humildad de nuestro magisterio, que con su vocación, perseverancia y audacia supieron formar a las nuevas generaciones en aquellas condiciones difíciles y que con su ardua labor logró convertirse en maestro de pueblo, maestro de multitudes que hoy por hoy lo recuerdan como un símbolo de lo más alto del pensamiento cubano, pinareño y por más candelariense.

Bibliografía:

- Buenacilla Recio, Rolando. Pensamiento pedagógico de destacados educadores latinoamericanos. Material de Maestría en Educación. ISP “E. J. Varona”. La Habana, 1998.
- Labandera Ferro José P. Testimonios.
- López Hurtado, Josefina. Fundamentos de la educación. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2000.
- Testimonios de diferentes personas acerca de Labandera Ferro, José P.